

PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio, *Diccionario latino-español, español-latino*, México, Porrúa, 1966, 998 págs.

Todos los que cultivamos la filología clásica hemos acogido con gran beneplácito la aparición, ocurrida hace pocos meses, de esta obra del doctor Pimentel, pues para la enseñanza del latín hasta este momento sólo contábamos con diccionarios, en español o en otros idiomas, que o por su antigüedad no se suelen encontrar en las librerías –pongo por ejemplo los de Raimundo de Miguel y de Manuel Valbuena– o, aunque contemporáneos y, por lo tanto, asequibles –como los relativamente elementales de Vicente Blanco García, Vicente García Diego y Agustín Blánquez Fraile o los ya profesionales de Felix Gaffiot o de Charlton T. Lewis y Charles Short–, por estar todos editados en el extranjero tienen un precio considerablemente más elevado que el que se ha asignado a éste.

Otros factores de muy diversa índole contribuyen así mismo a que este diccionario de Pimentel Álvarez resulte sumamente útil, en primer término para quienes inician sus estudios de latín, pero también para los historiadores, los legistas y algunos otros intelectuales, quienes para profundizar en sus estudios a menudo necesitan consultar textos en esa lengua.

Entre esos factores no me parece inoportuno mencionar varias cualidades externas: su formato, gracias al cual es posible manejarlo con toda comodidad; su encuadernación, que por su solidez ofrece resistir el continuo manejo a que necesariamente se somete un diccionario de lengua clásica, y su tipografía, cuya claridad garantiza la lectura no fatigosa de sus entradas.

Ahora bien, sin duda más importante que todo lo anterior es su calidad intrínseca. Por estar concebido fundamentalmente para los no especialistas, este diccionario de modo deliberado recoge sólo el vocabulario usual en los principales autores de la latinidad, inclusive el bíblico, y omite el de aquellos escritores que, por su rareza, ameritan la consulta de un *Lexicón* específico: Nonio, Helenio Acron o Comodiano, por sólo mencionar a algunos.

Las diversas entradas captan plenamente, sin abundar en sinónimos ociosos, las acepciones básicas de cada palabra, cuyo empleo se ilustra, según es usual, mediante frases de los principales autores clásicos, con inteligencia reducidas a las rigurosamente precisas, de las cuales Pimentel Álvarez proporciona una cuidadosa y acertada traducción propia.

El único defecto que podría señalarse en esta obra es el de que no proporciona el dato concreto ni del autor ni del pasaje de la obra donde se encuentran dichas frases, por lo cual éstas no pueden ser examinadas dentro de su contexto, como es conveniente hacer para alcanzar cabal comprensión de su significado y uso, pero sin duda ello –sólo indispensable, después de todo, para los filólogos profesionales– habría acrecentado el volumen y el costo del diccionario. Sólo en ese concepto lo supera el diccionario usualmente considerado como el prototipo de los especializados no complejos, el de Gaffiot, a primera vista más promisorio, por más voluminoso, aunque ello se deba sobre todo a su papel, más grueso, y a sus dibujos, atractivos, pero prescindibles.

A esta virtud de brevedad sabiamente lograda, se suma el hecho de que, hasta donde tengo noticia, es no sólo el primer diccionario editado en México, sino el primero totalmente elaborado por un latinista mexicano: una razón más para recomendarlo ampliamente.

Amparo GAOS SCHMIDT